



Universidad Autónoma de Coahuila
Escuela de Ciencias Biológicas

Filosofía y Metodología de la Investigación
Biol. Manuel Ramírez Pérez

Trabajo Metodológico de Renato Descartes
Erika Aydee Monreal de Luna

Torreón Coahuila México

02 de Septiembre del 2011

VII A

“No es suficiente con tener una buena cabeza.

Lo principal es usarla bien.”

Renato Descartes, Discurso del Método

Trabajo Metodológico de Renato Descartes

René Descartes nació el 31 de marzo de 1596, en la Haye, Turena. En 1604, su padre le envió al colegio de La Fléche, donde permaneció hasta 1612, dedicado, durante los últimos años a al estudio de la lógica, la filosofía y las matemáticas. Después de dejar La Fléche, se dedicó a buscar un conocimiento útil para la vida, lo que lo llevó a alistarse al ejército del príncipe Mauricio de Nassau, dejándolo en 1619 para trasladarse a Alemania, donde se unió al ejército de Maximiliano de Baviera, donde en momentos de soledad sentó las bases de su filosofía.

El 10 de noviembre de 1619 tuvo 3 sueños a través de los cuales se convenció de que su misión era la búsqueda de la verdad mediante el empleo de la razón.

En 1637 publicó en Francia el Discurso del Método. Después de la publicación de variadas obras, decide trasladarse a Estocolmo, en Suecia, en septiembre de 1649, debido a que fue solicitado por la Reina Cristina, donde finalmente sucumbió el 11 de febrero de 1650.

El Racionalismo

El ideal del racionalismo es un conocimiento racional de las cosas en su esencia y en sus relaciones necesarias, adquirido con independencia de la experiencia. La razón es el medio de conocimiento en principio suficiente y el único aplicable puesto que solo el satisface las exigencias de la ciencia rigurosa; la experiencia, para el racionalismo, es un medio supletorio de aquel, de manera que el conocimiento adquirido por medio de la experiencia haya de ser sustituido, tan pronto como fuera posible, por otro conocimiento alimentado exclusivamente por la pura razón.

Partiendo de algunas proposiciones evidentes, deduce el resto de los conocimientos por un proceso rigurosamente lógico, así la filosofía debería deducir el contenido esencial del mundo, en su totalidad, de algunos principios elevadísimos e inmediatamente ciertos.

El racionalismo se basa en una doble suposición:

1. Todo en el mundo es rigurosamente lógico y está en relaciones necesarias, que una cosa se sigue de otra con necesidad lógica
2. La razón es una potencia productiva, creadora, que saca de sí misma la más alta de las verdades, de las que se deducen todas las demás.

El Discurso del Método

Descartes define como método, una serie de reglas ciertas y fáciles, tales que todo aquel que las observe exactamente no tome nunca algo falso como verdadero, y, sin gasto alguno de esfuerzo mental, sino por incrementar su conocimiento paso a paso, llegue a una verdadera comprensión de todas aquellas cosas que no sobrepasen su capacidad.

Estas reglas se destinan a que se empleen rectamente las capacidades naturales y las operaciones de la mente; a menos de que la mente sea ya capaz de ejercer sus operaciones fundamentales, sería incapaz de entender incluso los más sencillos preceptos o reglas; es decir, la mente, dejada a sí misma, es infalible; si utiliza toda su luz y sus capacidades naturales sin la influencia perturbadora de otros factores, y respecto de aquellas materias que no sobrepasan su capacidad de comprensión, no puede errar. Pero podemos dejarnos desviar del verdadero camino de la reflexión racional por factores como los prejuicios, las pasiones, la influencia de la educación, la impaciencia y el deseo excesivamente urgente de obtener resultados; y entonces a mente “se ciega”, y no emplea correctamente sus operaciones naturales.

Operaciones fundamentales de la mente

Las operaciones fundamentales de la mente son dos: la intuición y la deducción, estas son dos operaciones mentales por las cuales somos capaces, enteramente, sin miedo de ilusión alguna, de llegar al conocimiento de las cosas. La intuición se describe como la concepción libre de dudas de una mente atenta y no nublada que brota de la luz de la razón. La deducción se describe como toda inferencia necesaria a partir de otros hechos que son conocidos con certeza.

Descartes hace lo que puede para reducir la deducción a intuición. En procesos largos de razonamiento deductivos, la certeza de la deducción depende en algún grado de la memoria; y eso introduce un nuevo factor. Descartes sugiere que revisando frecuentemente el proceso podemos reducir el papel de la memoria, hasta que al menos nos aproximemos a una captación intuitiva de la verdad de las conclusiones remotas.

Mas sin embargo, la intuición y la deducción, son solo dos métodos que son los caminos más seguros hacia el conocimiento, pero no son el método, debido a que la intuición y la deducción no son reglas; el método consiste en reglas para emplear de manera adecuada estas operaciones mentales, cuidando el orden de estas.

Por lo tanto, el método consiste totalmente en la ordenación y disposición de aquellos objetos a los que ha de dirigirse la atención de la mente para descubrir cualquier verdad, observando, exactamente ese método si reducimos, paso a paso, las proposiciones implicadas a aquellas que son más simples y si comenzamos entonces por la aprehensión intuitiva de las más simples y tratamos volviendo a seguir la senda a través de las mismas etapas, de remontarnos de nuevo al conocimiento de todas las demás.

Partes del Método

La primera parte del método consiste en la reducción paso a paso las proposiciones implicadas y oscuras a aquellas que son más simples, esto corresponde al segundo precepto, este establece que: “se tiene que dividir las dificultades que se tuviese a examinar en tantas partes como fuera posible y como pareciese requerir su mejor solución”, más tarde esto es conocido como método de análisis o de resolución.

La segunda parte del método se resume en la quinta regla, esta establece que “debemos comenzar por aprehender intuitivamente las más simples de las proposiciones y tratar, volviendo a seguir nuestra senda a través de las mismas etapas, de remontarnos de nuevo al conocimiento de todas las demás”, más tarde esto es conocido como síntesis o método de composición. En la síntesis, se inicia con los principios más simples percibidos por la intuición y se procede a deducir de una manera ordenada, asegurándonos de que no sea omitido ningún paso y de que cada nueva proposición se siga realmente de la anterior, este es el mejor método para demostrar lo ya conocido.

Las reglas fundamentales del método

1. Partir de los principios racionalmente videntes. No aceptar nada como verdadero si no se le conoce con evidencia como tal. O de otra manera: guardarse de toda precipitación y de toda prevención; o tener por verdaderas más que aquellas ideas que son claras y distintas, tales que yo no las pueda poner jamás en duda. La evidencia no es, pues eso que salta a la vista, si no eso de lo que yo no puedo dudar pese a todos mis esfuerzos, eso que resiste a todos los asaltos de la duda.
2. El análisis. Dividir los problemas en tantas partes cuantas se pueda. Estas se revelaran de inmediato como verdaderas o como falsas.
3. La síntesis. Ordenar los pensamientos comenzando por los objetos más simples y fáciles de conocer para ir subiendo poco a poco, como por grados, al conocimiento de los más complicados.
4. Enumeración y prueba. Enumerar todas las verdades conocidas para comprobar si se relacionan las unas con las otras.

La evidencia de que arranca Descartes no es la evidencia sensible y empírica. Los sentidos nos engañan, sus indicaciones son oscuras y confusas; solo las ideas de la razón son claras y distintas.

Toda la filosofía cartesiana no es más que un intento de aplicar este método.

La duda metódica

En el Discurso del Método se manejan 4 preceptos importantes, el primero de ellos establece que no se debe aceptar nunca como verdadera ninguna cosa que no se conociese como evidencia que lo era; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención en los juicios, y no comprender en estos nada más que lo que se presentase tan clara y distintamente al espíritu que no tuviese ocasión de ponerlo en duda. La observación de este precepto supone el uso de la duda metódica, es decir, tenemos que someter sistemáticamente a duda todas las opiniones que ya poseemos, para poder descubrir aquello que es indudable, y que, en consecuencia, puede servir de cimientos al edificio de la ciencia.

Debemos dudar de nuestros sentidos porque nos engañan con frecuencia; nunca se sabe si se sueña o si se está despierto. Debemos de dudar de las verdades científicas, incluso de las verdades matemáticas.

Mas en toda duda permanece algo indudable: la duda misma y con ello, la existencia de un y que duda. Mi duda, que es un pensamiento, me revela mi existencia. Pienso, luego existo; no es un concepto a pesar de la forma, es una intuición, una intuición metafísica y matemática que recae sobre el ser.

Esta paradoja, permite calificar a Descartes como el iniciador del idealismo moderno, ya que con la premisa: “Pienso, luego existo”, se establece que no está seguro más que de su ser, de su ser pensante, por que hasta ese objeto que es su cuerpo tiene duda, esto implica que yo soy una cosa que piensa, espiritual, un ser inmaterial que no contiene nada corporal; que soy en suma, una sustancia espiritual. Soy una sustancia pensante, una sustancia cuya esencia o naturaleza total es el pensar, y que para existir no tiene necesidad de ningún lugar ni depende de cosa material alguna. Soy, pues, una cosa pensante, sujeto de todos mis actos de conciencia.

De manera que, únicamente, puedo sentirme verdadero sujeto de algo, si esto es mental o consiente. “No conocemos, dice, los cuerpos por que los veamos o los toquemos, sino solo porque los concebimos a través del pensamiento”.

Bibliografía

Historia de la filosofía
Tomo IV.-De descartes a Leibniz
Frederick Copleston
Editorial Ariel, 1981

Historia de la filosofía
Francisco Montes de Oca
Editorial Porrúa, 2003

Nuevo Diccionario de la Filosofía
Editorial Oceano